

MUJER Y NACIÓN EN LOS ESCRITOS BÉLICOS DE PAOLA BARONCHELLI

(Woman and nation in war writings by Paola Baronchelli)

M^a Dolores Valencia*
Universidad de Granada

Abstract. The artistic and literary representation of war has been the exclusive prerogative of men. In spite of the active role played by women during World War being essential for the Italian society of that moment, the critics haven't payed any special attention to the important work of Donna Paola, writer and journalist and a defender of women's emancipation. We will analyze *La funzione della donna in tempo di guerra* and *La donna della nuova Italia. Documenti del contributo femminile alla guerra*, texts that advocated for a direct participation of women in war.

Keywords: First World War; Interventionism; Italy; Feminism; Emancipation; Women writers; Nationalism.

Resumen: La representación artística y literaria de la guerra ha venido siendo prerrogativa exclusivamente masculina. Aunque el papel activo desempeñado por las mujeres en la Primera Guerra mundial fue fundamental para la sociedad italiana del momento, la crítica no ha prestado especial atención a la importante labor realizada por la escritora y periodista Donna Paola, decidida defensora de la emancipación de la mujer y de cuya obra analizamos *La funzione della donna in tempo di guerra* y *La donna della nuova Italia. Documenti del contributo femminile alla guerra*, textos que propugnaban la participación directa de la mujer en el conflicto bélico.

Palabras clave: Primera Guerra mundial; Intervencionismo; Italia; Feminismo; Emancipación; Escritoras; Nacionalismo.

En el debate sobre la crisis del papel de la mujer en la sociedad italiana de la segunda mitad del siglo XIX, la región de Lombardía jugará un papel primordial. Ahora bien, si

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filologías: Románica, Italiana, Gallego-portuguesa y Catalana. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cartuja, s/n. 18071-Granada (mdvmiron@ugr.es).

Milán es el centro, la capital desde el punto de vista editorial y periodístico, es bastante rica también la presencia de escritoras en zonas limítrofes del norte como Piamonte y Véneto. La línea progresista de las intelectuales lombardas se afirma bastante pronto a partir de Cristina Trivulzio di Belgiojoso y de la tradición de los salones político-literarios, entre los que destaca el de Clara Maffei, visitado en los últimos años del siglo por el grupo de sicilianos que emigraron a Milán como Verga, Capuana o Federico De Roberto, y por las escritoras de los años ochenta como la Contessa Lara y Neera.

El tema del trabajo honesto y de la consiguiente retribución que éste conlleva o el de la actividad filantrópica como algo fundamental para despertar la solidaridad, se encuentra prácticamente en todas las escritoras lombardas poseedoras de un estatus profesional bastante definido y consideradas por los escritores como sus colegas a todos los efectos. La sociedad literaria del momento, impregnada de un laicismo progresista y evolucionista, acepta a las mujeres escritoras, con algunas reservas referidas fundamentalmente a cuestiones de estilo (Arslan 1998: 64), con verdadero entusiasmo, como un signo de los tiempos y del progreso, y, generosamente, les concede ámbitos de estudio, como el de la investigación psicológica, en los que la mente femenina muestra más sagacidad que la del hombre, y un género literario como el “romanzo d’analisi”, terreno este propicio para la creatividad femenina, puesto que:

non conoscendo limiti nell’esame del cuore umano, abbisogna di un occhio più atto e più abituato all’osservazione che non sia quello dell’uomo. (...) Dalla mente di lei (...) può uscire più perfetto quello che è la meta affannosa di molti romanzieri d’oggi, la rappresentazione di tutte le particolarità della vita familiare nel moderno ordinamento sociale (Valabrega 1889).

Así pues, en la segunda mitad del siglo XIX coexisten la inferioridad y la discriminación femeninas en la escuela, en la política y en el trabajo (contra la que lucharán las defensoras de la emancipación de la mujer y las feministas), con la consideración y el respeto con que son tratadas las escritoras cuyos deberes principales se restringían a una cierta difusión de la cultura entre las masas: la elaboración de una literatura infantil con fines pedagógicos, los manuales de buenos modales, así como también el análisis introspectivo de lo que entonces se conocía como “l’altra metà del mondo” (Arslan 1998: 66).

En este clima se formó la escritora y periodista Paola Baronchelli Grosson. Nacida en Bérgamo en 1866, irrumpió en el campo periodístico en 1895 con el pseudónimo de Donna Paola –con el que firmó siempre sus escritos- en la *Scena illustrata* de Florencia con una columna, *Calende e idi*, de análisis político, filosófico y literario que mantuvo hasta el año 1914 y cuyo éxito se debió en parte al carácter polémico de sus artículos. A lo largo de su trayectoria profesional colaboró en numerosas revistas y periódicos entre los que destacan: *Almanacco della donna italiana*, *Capitan Fracassa*, *Corriere di Napoli*, *Fanfulla*, *Gazzetta del popolo*, *Patria*, *Tribuna* y *Vita femminile*, entre otros. De igual modo, desarrolló una intensa actividad como conferenciante de temas referidos a la mujer que posteriormente reflejó en una serie de reportajes aparecidos en la revista *Donna* de Turín. Alcanzó gran notorie-

dad entre el público con la novela escrita en forma epistolar *Le confessioni di una figlia del secolo. Epistolario di una morta* (Milano, 1901). La protagonista, en sus cartas, que imagina publicadas tras su suicidio, traza su testamento espiritual y reivindica el reconocimiento de su personalidad lejos de los estereotipos femeninos que los distintos hombres de su vida le habían impuesto. Las ideas anticonformistas de la escritora lombarda la convierten en estos primeros años del siglo XX en punto de referencia en los temas relacionados con el debate de la mujer. En 1910 escribe un libro brillante y provocador, *Io e il mio elettore. Propositi e spropositi di una futura deputata* (Lanciano, 1910), en el que, desde una perspectiva poco convencional, condensa todas sus ideas sobre los problemas de la mujer en su vertiente social, política y legislativa. Aunque no dejó de escribir hasta su muerte ocurrida en Quarto dei Mille el año 1954, su actividad literaria disminuyó mucho durante el periodo fascista¹.

Con el estallido de la primera guerra mundial, Donna Paola, comprometida en actividades de movilización patriótica y contraria a la posición apolítica de muchas de las organizaciones femeninas de la época, se inclina totalmente a favor de la intervención y de la movilización de las mujeres y con dicha finalidad escribe las dos obras objeto de análisis en este estudio: *La funzione della donna in tempo di guerra* (Firenze, R. Bemporad, 1915) y *La donna della nuova Italia. Documenti del contributo femminile alla guerra (maggio 1915-maggio 1917)* (Milano, Riccardo Quintieri, 1917).

Habiéndose iniciado en los años que siguieron a la unificación italiana, el movimiento a favor de la emancipación femenina, unido por la voluntad de lograr derechos sociales y políticos para la mujer, atravesó hasta el inicio de la guerra diversas fases con más fracasos políticos y desilusiones en su haber que logros significativos. Algunas estudiosas como Annarita Buttafuoco han puesto de manifiesto que la guerra puso fin a la experiencia de la emancipación femenina al debilitar los principios morales que la caracterizaban². De hecho, el movimiento político de las mujeres, desde hacía tiempo declaradamente pacifista e internacionalista, a medida que maduraba la idea de la intervención italiana, se mostró dispuesto, anticipándose incluso a otras formas de movilización ciudadanas, a ponerse “al servizio della patria”. Las asociaciones de las partidarias de la emancipación, que prepararon sus estructuras para afrontar los años de la guerra y desarrollar un papel específico en el campo de la asistencia y en el de la propaganda, eran las más comprometidas y organizadas de la época, entre estas destacan el *Consiglio nazionale delle donne italiane*, la *Associazione per la donna*, la *Unione femminile nazionale* y la *Pro-suffragio*, entre otras. Con la excepción de esta última que se ocupaba de sensibilizar a la mujer y a los políticos en la cuestión del voto femenino, las otras asociaciones, comprometidas políticamente en la obtención de nuevas normas legislativas o en la modificación de éstas, practicaban actividades de tipo asistencial y filantrópico³.

1 De esta escritora y periodista no existe hasta el momento ningún estudio monográfico. Cfr. M. Antellig, “Donna Paola”, en *Almanacco italiano Bemporad*, VIII (1903), p. 388 y ss; R. Frattarolo, *Dizionario degli scrittori italiani contemporanei pseudonimi (1900-1975)*, Ravenna, Longo ed., 1975 y C. D’Alessio, *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 60 (2003).

2 Cfr. A. Buttafuoco, *Sul movimento politico delle donne*. Roma, Utopia, 1987 y “Vite esemplari. Donne nuove di primo Novecento”, en A. Buttafuoco y M. Zancan (a cura di), *Svelamento. Sibilla Aleramo: una biografia intellettuale*, Milano, Feltrinelli, 1988, pp. 139-163.

3 M. C. Angeleri, *Dall’emancipazionismo all’interventismo democratico: il primo movimento politico delle donne di fronte alla Grande guerra*, [dprs.uniroma1.it / sites / default / files /220. html](http://dprs.uniroma1.it/sites/default/files/220.html)

Entre las penalidades que afligían a la humanidad en el periodo comprendido entre 1870 y el inicio de la primera guerra mundial, dos eran los fenómenos que, a decir de una observadora inteligente como Donna Paola, habían dejado una huella inconfundible: la “crisi europea e la crisi femminile” (Donna Paola 1917: 23). Dos acontecimientos paralelos, pero obviamente una equiparación excesiva, sobre todo teniendo en cuenta la gravedad del conflicto político que estaba a punto de estallar, y que la misma autora considerará más adelante como una hipérbole o una *boutade*, no en vano su misma definición de “crisis” (Baronchelli 1917: 22-23) vacía de contenido dicha comparación al poner el acento más en las cuestiones de malestar psicológico que en las de carácter socio-político. La periodista lombarda se afana, así, por centrar la atención de los lectores en el tema que de manera especial le preocupa: la transformación de la identidad femenina y las nuevas expectativas de la mujer en su relación con el hombre y la sociedad, demostrando con ello, cómo percibe la intelectualidad italiana de comienzos de siglo el profundo cambio que se está produciendo en el papel femenino tradicional: “la donna, che era stata sino a trent’anni addietro una consumatrice, è diventata poco a poco una produttrice”, señala Baronchelli, y este cambio brusco ha provocado un cierto desequilibrio en instituciones tan importantes como la familia, la vida pública, la jurisprudencia, la economía política, e incluso la religión,

perché la donna produttrice è una entità economicamente equiparabile all’uomo. E la donna economicamente equiparata all’uomo, deve – seguendo le massime realistiche del giorno – per forza di cose, per reazione automatica, equipararglisi in tutto quanto, mercè il suo valore di produttore, era fin qui riservato all’uomo (Baronchelli 1917: 27).

No obstante, a veces la perspectiva adoptada por Donna Paola en su defensa de ciertos temas referidos a la emancipación femenina es poco convencional, discutiendo y rechazando incluso algunos estereotipos adoptados por los movimientos feministas de la época. De cualquier modo, no puede obviarse que el movimiento de emancipación no fue una experiencia homogénea sino que estuvo ligado a culturas y modelos de vida diferentes e incluso en ocasiones contradictorios, sin adhesiones a políticas ni a clases sociales determinadas. Según la eficaz imagen de Paola Baronchelli, en Italia

non una classe come già in epoche precedenti, ma un intero sesso, con tutti i bisogni e le passioni delle sue classi, si è spostato dalla periferia dov’era stato relegato fin lì a far da contrappeso morale all’eccesso dell’affarismo e dell’immoralismo mascolino, e si è portato al centro del sistema sociale (Baronchelli 1917: 28).

En el curso de la guerra, el compromiso de muchas mujeres de la clase media intelectual en actividades de asistencia material y moral a los combatientes y a sus familias perseguía una doble finalidad: compartir el dolor causado por la guerra y paliar el sufrimiento que ésta provoca. El papel que jugaron estas asociaciones femeninas es un aspecto de la movilización patriótica poco estudiado hasta el momento. Paola Baronchelli nos ofrece una

panorámica útil de las iniciativas de la movilización femenina en su libro *La funzione della donna in tempo di guerra*, escrito durante la contienda y muy cercano a la moderada posición emancipacionista del *Consiglio Nazionale delle donne italiane*, anteriormente citado. Cuando se desvaneció la esperanza de una rápida victoria, la guerra supuso también en Italia una revolución en lo que respecta a las funciones y a los comportamientos femeninos. Durante todo el conflicto, muchísimas mujeres sustituyeron a los hombres enviados al frente tanto en el sector agrícola como en el industrial. Por tanto, si había quedado demostrada la importancia de su función en el hogar, ahora se hacía necesaria su presencia en otro ámbito de la sociedad, porque la guerra, señala nuestra autora,

non si combatte ormai soltanto sui campi e i destini di una nazione non si risolvono più soltanto in merito a vittorie militari. La guerra si combatte nelle industrie, nei commerci, nell'agricoltura, negli scambi marittimi e terrestri, nei corsi del denaro, nella libertà dei traffici ferroviari, nella stabilità delle istituzioni [...] persino nella conservazione delle opere d'arte, dei tesori della tradizione e della religione (Baronchelli 1915: 9-10).

Pero la función de la mujer en tiempos de guerra, argumenta la escritora, “s’inizia dunque con una grande opera morale: sapersi sacrificare senza pianto, per infondere coraggio al combattente” (Baronchelli 1915: 6). No es una casualidad que la imagen símbolo del compromiso de las mujeres en la guerra sea la de la enfermera de la Cruz roja (la “croce-rossina”), la mujer que está más en contacto con el sufrimiento causado por la guerra. Para asegurar el mundo masculino, la propaganda de guerra puso el acento sobre todo en la figura materna de la enfermera “angelo dell’ospedale”, que “si occupa del ferito – decía un slogan de la época – dopo che il medico ha curato la ferita”. Más que otras formas de voluntariado femenino, el de las enfermeras exalta las tradicionales dotes de asistencia y entrega de las mujeres. En la construcción social del “mito della grande guerra”⁴ a las mujeres se les atribuye un papel preciso: el de afirmar una maternidad heroica que acepta el sacrificio de los hijos por la patria. De los diarios y memorias de las madres de los soldados de este primer conflicto mundial se desprende que muchas sufrieron una desgarradora contradicción porque si en la educación de sus hijos les habían inculcado la pasión por la patria, ahora, ante la dura realidad de una guerra verdadera, son conscientes de que no pueden compartir el ardor del hijo por alistarse voluntario.

Desde el punto de vista literario⁵, el escrito de propaganda más importante sobre este aspecto fue *Il figlio della guerra* (Milano, Treves, 1918) de la literata y periodista Anna Franchi. El libro, testimonio de maternidad heroica alimentada por el amor a la patria y

4 Para conocer la problemática y los mecanismos de la construcción del mito de la primera guerra mundial, véase el interesante estudio de M. Isnenghi, *Il mito della Grande guerra da Marinetti a Malaparte*, Bologna, Il Mulino, 2007 (1989).

5 Sobre lo que pensaban y escribían las mujeres italianas entre 1914 y 1918, cfr. A. Tortoreto, *Al tempo della Grande guerra. Due saggi e un diario*, Milano, Edikon, 1968 y C. Gubert, “Cronache dal fronte domestico. Le scrittrici italiane e la grande guerra”, en *Ausencias. Escritoras en los márgenes de la cultura*, M. Arriaga- S. Bartolotta- M. Martín Clavijo (eds), Sevilla, Arcibel, 2013, pp. 585 – 603.

por la maldad del enemigo, nace para exaltar la memoria del hijo y aunque incluye algunas cartas de éste enviadas desde el frente, es ella la verdadera protagonista de la narración. Así recuerda Anna Franchi la partida del hijo hacia el frente bélico:

In quel momento una passione lo trascinava. Andava verso il destino suo e della sua terra. Amava egli sua madre? Certo. Ma più forte ancora, dal profondo dell'io, sorgeva un amore infinito per una madre comune... Patria! Sublime madre nostra, il tuo volere sia fatto.

Mostrándose convencida, además, de que “l'opera delle donne latine dovrà essere narrata con parole di onore e di riconoscenza” (Franchi 1918: 12).

No fue sólo el dolor por la pérdida del hijo lo que llevó a Anna Franchi a asumir en los últimos años de la guerra una posición bastante cercana al intervencionismo nacionalista. La derrota de Caporetto provocó el desplazamiento hacia posiciones nacionalistas de gran parte de los partidarios de un intervencionismo democrático y republicano. También Matilde Serao, en su diario *Parla una donna* (Milano, Treves, 1916), proclama que la madre italiana será lo suficientemente fuerte para afrontar la prueba de la guerra, pero su atención va dirigida más a la campesina napolitana que a la mujer burguesa. Sin embargo, Luigi Pirandello en el drama *La vida che ti diedi* tuvo el valor de presentar a una mujer transida de dolor por la pérdida del hijo, señal de que la retórica del sacrificio por la patria no compensaba el sufrimiento experimentado. Al terminar el conflicto mundial, madres y guerra caminan unidas también a nivel simbólico, en muchos monumentos a los caídos. A veces, la representación imitaba la Piedad de Miguel Ángel; en otras ocasiones tenía lugar ante un soldado abatido en el campo de batalla; como todo símbolo, éste también podía tener varios significados. Efectivamente, la mujer podía ser la madre Italia que lloraba o rendía honores a sus hijos, o una madre que había aceptado con ánimo y determinación el extremo sacrificio. Esta variedad de significados aparecía también en la propaganda dirigida a los soldados, habitualmente en folios o en revistas ilustradas; sobre todo después de Caporetto una de las imágenes más frecuentes representaba al soldado italiano defendiendo a una mujer del ataque de un austríaco que se abalanzaba sobre ella. El doble sentido era evidente, la ocupación de las provincias invadidas se presentaba como una violación cometida por el enemigo y, a la vez, el soldado italiano era requerido para defender a las mujeres italianas de los ultrajes a los que podrían verse sometidas.

Se trataba, sin duda, de una propaganda eficaz para los soldados poco alfabetizados y que, sobre todo, proporcionaba también seguridad y estabilidad en los debates de género a una sociedad que veía con sorpresa los cambios tan rápidos que se estaban produciendo en lo referente al papel de la mujer en la sociedad del momento. Por este motivo, consciente de que la mujer italiana trabajadora y patriota esperaba que se reconociera su labor en el conflicto mundial, el Parlamento abolió en 1919 la llamada “autorización marital” heredada del código civil napoleónico.

Nacionalista desde el punto de vista político, Donna Paola fue, con Amalia Guglielminetti, Flavia Steno y Térésah, una de las pocas voces femeninas que, recién terminada la

guerra de Libia, manifestaron su opinión sobre el tema en el volumen *Il nazionalismo giudicato da letterati, artisti, scienziati, uomini politici e giornalisti italiani*⁶. Más tarde, en 1917, con motivo de un artículo aparecido en la *Idea nazionale* de Roma en el que se hablaba de la falta de sentimiento patriótico y nacional de las mujeres italianas, la autora afronta de nuevo esta cuestión preguntándose si la mujer italiana siente amor por su nación y, en caso de no ser así, cuáles son las causas. El asunto, señala, no radica en que la educación de la mujer burguesa italiana haya estado en manos de religiosas francesas e inglesas, como decía el articulista, sino que la cuestión, a su parecer, es aún más grave, porque

sta nella perfetta, assoluta, programmatica estraneità della donna alla vita nazionale, per cui nè alcuno le ha insegnato mai nè alcuno le ha permesso mai ch'ella si facesse almeno autodidatta nella scienza della vita política ed economica della nazione, nella scienza della bellezza, della grandezza, della storia, della lingua, dello spirito, dei morti, dei figli venturi della Patria

que es lo que crea, según el autor del artículo “il senso vivo e concreto dell'amore per la Patria” (Baronchelli 1917: 190). Por tanto, no se trata de enseñarles a las mujeres “ejemplos patrióticos”, que han conocido ya en la escuela, se trata más bien de entender que el “patriotismo è un gesto” y “lo spirito della nazionalità una consapevolezza”.

En aquellos momentos de fervor patriótico, el sentimiento de pertenencia a una nación y la obligación moral de participar personalmente en un acontecimiento de tal relevancia se debió en parte a la propaganda puesta en marcha por el gobierno italiano. Ninguna clase o grupo social escapó a la influencia de esta campaña global, ni siquiera la infancia⁷. En la literatura de guerra que se escribe para ellos el tono se vuelve más sentimental, llegando a adquirir a veces una mayor gravedad en los textos escritos por mujeres, como es el caso que nos ocupa.

Un patriotismo de ascendencia *deamicisiana* encontramos en la trilogía⁸ que Donna Paola escribe para la infancia con un único protagonista, Pippetto, un huérfano florentino que trabaja como recadero en una cerrajería. En *Pippetto vuol andare alla guerra*, el joven, al ver desfilar una manifestación de intervencionistas que gritan: “Vogliamo la guerra! [...] Viva la guerra! [...] Viva il Re!”, mientras que en la ciudad se multiplican las “riunioni, dimostrazioni, comitati, spettacoli di beneficenza, propaganda di preparazione, iscrizione di volontari, rottura di vetrine tedesche [...]” (Baronchelli 1916: 126), decide alistarse y comprarse un uniforme y un fusil. Cuando se declara la guerra comparte con la gente su gran emoción: “La guerra, quando è santa come quella d'Italia, quando è fatta per una causa giusta e nobile, quando è il compimento di un sacro voto”, se dice a sí mismo, “la guerra quando è così, è un grande e sublime avvenimento, che nobilita tutta una età e la rende de-

6 A cura di A. Salucci, Genova, Libreria Ed. Moderna, 1913, pp. 15 y ss.

7 Sobre la implicación de los niños italianos en estos años convulsos (1915-1918), cfr. W. Fochesato, *La guerra nei libri per ragazzi*, Milano, Mondadori, 1996; A. Gibelli, *Il popolo bambino. Infanzia e nazione dalla grande guerra a Salò*, Roma-Bari, Laterza, 2005.

8 *Pippetto vuol andare alla guerra*, Firenze, Bemporad, 1916; *Pippetto difende la patria*, Ibíd., 1920; *Pippetto fa l'italiano*, Ibíd., 1925 (pero escrito en 1920).

gna d'onore presso le generazioni future" (Donna Paola 1916: 129). Como no tiene dinero, decide irse solo y abandona la ciudad para ir "incontro alla guerra" (Baronchelli 1916: 257).

En las primeras fases de la guerra ya se advertía en el discurso público una nueva sensibilidad política respecto a las mujeres. Su actividad en cualquier sector de la vida económica y administrativa y, sobre todo, su presencia en la esfera pública, es elogiada y considerada relevante económica y políticamente. Paola Baronchelli recoge en su obra *La donna della nuova Italia* diversas reseñas sobre las opiniones expresadas por políticos "ilustres" durante la guerra a propósito del sufragio femenino. Con las inevitables reservas debido a la pertenencia de estas manifestaciones a diferentes grupos políticos, dichas opiniones ponen de manifiesto que existía una cierta consciencia sobre la necesidad de ampliar los derechos de ciudadanía de las mujeres. Entre las opiniones más significativas destaca la del presidente del gobierno Paolo Boselli:

Per il voto amministrativo non credo vi possano essere dubbi o ritardi e si dovrà immediatamente consentire e consentirlo con assoluta parità di rispetto al suffragio maschile. Quanto al voto politico, sono ancora incerto meco stesso fra un consenso immediato ed un'applicazione successiva all'elettorato amministrativo. Ma non vi è dubbio che, o subito o poi, anche nell'elettorato politico il voto della donna dovrà essere ammesso (Baronchelli 1917: 9).

Se trataba de una declaración comprometida, no sólo porque venía del jefe del gobierno, sino porque suponía el reconocimiento explícito del derecho de las mujeres a la ciudadanía pública. Sin embargo, hay que señalar que la opinión de Boselli es una raya en el agua. Si eran muchos, como recoge la periodista en su obra, los representantes de la clase política y administrativa que se mostraban a favor de que se extendiera a las mujeres el sufragio administrativo, muy pocos eran los que como Boselli se arriesgaban a desear el voto político para éstas.

En el discurso sobre el papel público de la mujer en estos años, destaca, sobre otros aspectos, la preocupación por los cambios que la guerra ha ocasionado en la relación entre los sexos. La insistencia con la que se proponen los modelos tradicionales de comportamiento femenino, tiene como objetivo tranquilizar a la opinión pública sobre la estabilidad de los diferentes papeles del hombre y de la mujer tanto en la esfera pública como en la privada. A propósito de lo que venimos diciendo, es muy significativa, a nuestro parecer, la declaración que el senador Luigi Valli le hace a Donna Paola en julio de 1916. El elogio de las "buenas obras" femeninas en tiempos de guerra se acompaña del deseo de un rápido regreso de la mujer a la vida privada:

Ecco la nostra donna, creata dalla guerra di difesa e di liberazione, una donna nuova, con una coscienza più alta di sè medesima, senza il femminismo delle sole parole, ma colla severa femminilità delle opere. Più tardi, nella pace sicura, nella ricostituzione della sua famiglia, della quale qualcuno sarà diventato il nume tutelare, nel paese rinnovato e rinsaldato, la donna italiana, nulla avendo perduto o perdendo delle sue qualità essenziali, ne avrà aggiunte nuove altre, conquistate colla abnegazione, col coraggio, col sacrificio, offerti alla patria (Baronchelli 1917: 17-18).

Nada extraño si pensamos que es el mismo razonamiento conservador con que, en 1915, concluía Baronchelli su opúsculo a favor de la intervención, *La funzione della donna in tempo di guerra*, señalando que cuando la mujer, a cuya labor inteligente e infatigable se deberá el buen resultado alcanzado, tras haberse hecho merecedora de la admiración de sus compañeros y del reconocimiento y estima del gobierno, “soddisfatta di ciò e della coscienza di aver compiuto un alto dovere patriottico, ella saprà ritirarsi dignitosamente in disparte e riprendere la sua vita domestica e ridare agli affetti famigliari la loro indiscutibile preminenza” (Baronchelli 1915: 30), eso sí, señala la autora, guardando en su corazón un hermoso recuerdo de su voluntariado social.

Así pues, la guerra, justificada con mil razones por el movimiento intervencionista democrático, lejos de ser considerada un medio, se revelaba como una ocasión, aunque triste, que permitía a las mujeres manifestar su sincera fidelidad a la patria, y las hacía, como ellas mismas creyeron, “iguales” a los hombres aunque “diferentes” por el papel que cada uno tenía que desempeñar. Por otra parte, la consistente propaganda llevada a cabo por las mujeres comprometidas (conferenciantes, propagandistas, periodistas o literatas) en las diferentes formas de movilización corre el riesgo de alejar la dura realidad de la guerra, reduciéndola, desde la lejanía de la crueldad del frente, a pura retórica. Sin embargo, no puede obviarse que parte del interés de esta producción radica, entre otros motivos, en el hecho de que supone al menos el fin de la exclusividad masculina en la transmisión de la memoria de la guerra. De igual modo, demostrar que la guerra no es algo que atañe solamente a los hombres supone una subversión del orden de las cosas, significa, como señala Thébaud, “scoprire le donne impegnate in responsabilità e mestieri nuovi – capifamiglia, fabbricanti di munizioni, guidatrici di tram o anche ausiliari dell’esercito -, significa vederle acquisire mobilità e fiducia in se stesse” (Thébaud 1992: 26).

BIBLIOGRAFÍA

- ANGELERI, Maria Cristina. *Dall’emancipazionismo all’interventismo democratico: il primo movimento politico delle donne di fronte alla Grande guerra*. [Consultado en línea: [on.dprs.uniroma1.it / sites / default / files /220. Htln](http://on.dprs.uniroma1.it/sites/default/files/220.Htln) 25/03/2015]
- ARSLAN, Antonia (1998). *Dame, galline e regine. La scrittura femminile italiana fra ‘800 e ‘900*. Milano: Angelo Guerini.
- BARONCHELLI GROSSON, Paola (Donna Paola) (1915): *La funzione della donna in tempo di guerra*. Firenze: Bemporad.
(1916): *Pippetto vuol andare alla guerra*. Firenze: R. Bemporad.
(1917): *La donna della nuova Italia. Documenti del contributo femminile alla guerra (maggio 1915- maggio 1917)*. Milano: Riccardo Quintieri.
- BUTTAFUOCO, Annarita (1988): “Vite esemplari. Donne di primo Novecento”. A. Buttafuoco y M. Zancan eds., *Svelamento. Sibilla Aleramo: una biografia intellettuale*. Milano: Feltrinelli, 139-163.
- FRANCHI, Anna (1918): *Il figlio della guerra*. Milano: Treves.

THÉBAUD, Françoise (1992): “La Grande Guerra: età della donna o trionfo della differenza sessuale?”, Duby, G.; Perrot, M. eds. *Storia della donna in Occidente*. Roma-Bari: Laterza, 25-29.

VALABREGA, D (1889): “Il romanzo della donna”, *La Letteratura*, IV, n. 18, 15 settembre.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Catedrática de lengua y literatura italiana en la Universidad de Granada. Se ha dedicado al estudio de la literatura barroca italiana, fundamentalmente a la lírica marinista y antimarinista (*Tommaso Stigliani, Lo Scherzo di Parnaso. Contribución al estudio del antimarismo. Estudio, edición y notas*, Granada: EUG, 1987), a las relaciones entre el literato y el poder político (“Tommaso Stigliani o l’ubiquità del letterato di corte nel Seicento italiano”, *Scrittura e potere*, Roma: Bulzoni, 2010) y a los problemas del teatro renacentista y barroco (“Religión, heroísmo y sacrificio. Algunas notas sobre la fortuna teatral de María Estuardo”, *La mujer: de los bastidores al proscenio en el teatro del siglo XVI*, Valencia: PUV, 2011). Colabora en revistas especializadas y ha publicado numerosos ensayos sobre importantes escritores del siglo XX, como Pirandello, Borgese, Papini, Bontempelli y Bufalino. Además, se ha ocupado de la traducción literaria en el volumen *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII* (en colaboración con A. J. Sabio), Granada: Ed. Comares, 2003, y es autora de la traducción de *Tiro al piccione* de Giose Rimaneli (Granada: EUG, 2002) y (en colaboración con V. Peña) de *La malora* de B. Fenoglio (Madrid: Huerga & Fierro Editores, 2006).

Fecha Recepción del Artículo: 14-05-2015

Fecha Aceptación del Artículo: 8-07-2015